

H HAZAÑAS

Crónicas y relatos deportivos
de no ficción



STAFF

Dirección: **Julián Stoppello**

Diseño de portada e interior: **Fortunato Galizzi**

Edición y corrección: **Valentina Miglioli**

Equipo Editorial Municipal Paraná
**Mara Rodríguez, Valentina Miglioli y
Emiliano Tomé Piérola**

SEPTIEMBRE 2024

PRÓLOGO

La Editorial Municipal Paraná presenta la revista *Hazañas: crónicas y relatos deportivos de Paraná*.

Los textos que siguen fueron seleccionados por el equipo editorial de la EMP en una primera instancia y, posteriormente, a través del trabajo de un jurado integrado por los reconocidos periodistas locales, Ezequiel Re y Washington Varisco y la editora Valentina Miglioli.

El objetivo de «Hazañas», convocatoria realizada en forma conjunta por la Subsecretaría de Deportes y la Editorial Municipal Paraná, fue propiciar el rescate de historias valiosas del deporte paranaense y traerlas al presente para mensurar no solo logros, sino trayectos que merecen un espacio luminoso en la memoria de la ciudad.

Re y Varisco subrayaron algunas virtudes de las obras elegidas como «el hallazgo periodístico» en la crónica sobre Alejandro de los Santos, el futbolista afrodescendiente y primer campeón de América nacido

en Paraná. También destacaron «la emotividad» de la crónica sobre el Entre Ríos subcampeón de 1967 en básquet y campeón en el Luna Park en el '68. El retrato de una leyenda como Antonio Silio fue otra de las elecciones del jurado, que también incorporó a sus elegidos la historia de las «Superchicas» del Club Atlético San Agustín.

El equipo de la Editorial Municipal, por su parte, sumó a la selección el texto «Generaciones Unidas: los reales del skateboarding», una construcción de amistad y habilidades sobre tablas de skate.

Con estas cinco crónicas y un profundo agradecimiento a los autores y autoras que participaron de la iniciativa, damos un primer paso hacia la construcción narrativa de nuestra historia deportiva, convencidos de que hay todavía muchísimo más material para rescatar y fortalecer de esta manera el orgullo de lo que ha sido y es el deporte paranaense.

OB BRAS O SELECCIO- NADAS

**«El primer campeón de América para-
naense»**

por Walter Martín Rodríguez Gómez

«Grande como el Luna Park»

por Santiago Enrique Reutemann

«Imparables»

por Gabriel Alejandro Lucrani Porporatto

«La sombra del viento»

por Martín Córdoba

**«Generaciones Unidas: los reales del
skateboarding»**

por Adrián Matías Arce

Jurado:

Ezequiel Re

Washington Varisco

Valentina Miglioli

«EL PRIMER CAMPEÓN DE AMÉRICA PARANAENSE»



por **Walter Martín Rodríguez Gómez**



«EL PRIMER CAMPEÓN DE AMÉRICA PARANAENSE»



A principios del siglo xx, en la ciudad de Paraná, el día 17 de mayo de 1902 nació el futbolista Alejandro de los Santos, quien fue uno de los pocos jugadores que participó en el apogeo del fútbol amateur y en el principio del profesionalismo del fútbol argentino. Además, de los Santos fue el primer jugador afrodescendiente en formar parte de la Selección Argentina, ya que sus padres eran oriundos de «África Occidental Portuguesa», país conocido actualmente como Angola.

El deportista paranaense se fue a la ciudad de Buenos Aires en su adolescencia y luego de unos años hizo su debut en el club San Lorenzo de Almagro, institución que estaba afiliada a la Asociación Amateur Argentina de Football. Su debut en el club de Boedo se produjo el domingo 22 de mayo de 1921, en el triunfo de su equipo por 2 a 0 contra Banfield. No obstante, solamente estuvo vinculado unos meses con esta institución, ya que fue traspasado a Sportivo Dock Sud, equipo que militaba en la División Intermedia de la Asociación Argentina de Football. El jugador logró transformarse en la figura del equipo de Dock Sud, que logró el primer ascenso a la primera división.

Luego de su paso por Dock Sud, de los Santos, en 1925, pasó al Club El Porvenir, institución que todavía lo recuerda y que lo tiene entre los máximos ídolos del club. Este fue el lugar en el que, sin dudas, el jugador desplegó su mejor nivel futbolístico, pero además, en su paso por este club, formó una de las duplas más letales de la década en ese tiempo con el jugador Manuel «La Chancha» Soane, quien es reconocido como una de las primeras leyendas de toda la historia del fútbol argentino. Estos dos jugadores lograron llevar al club de la localidad de Gerli a competir en Pri-



mera División del fútbol argentino. A modo de reconocimiento, el micro estadio de El Porvenir se llama hoy en día «Alejandro Nicolás de los Santos».

En cuanto a su participación con la albiceleste, el jugador estuvo cuatro años consecutivos vistiendo la camiseta del combinado nacional, y en la navidad de 1925, de los Santos fue parte del equipo que logró la segunda obtención de la Copa América. Este certamen fue disputado en la ciudad de Buenos Aires y solo participaron Brasil y Paraguay; mientras que Chile y Uruguay se retiraron de la competencia.

Alejandro de los Santos hizo una gran carrera con un club que no tenía grandes figuras y portento económico, pero logró elevar a esta entidad a que compita a la par de clubes como River, Racing, Boca, San Lorenzo, Independiente y Huracán, que habían sido fundados 10 años antes que El Porvenir y que era un club totalmente inferior en el organigrama de las diferentes disciplinas deportivas.

A pesar de todos sus logros y a ser una de las figuras de la década de 1920 en Primera División, nunca fue un jugador distinguido y nombrado en la historia del fútbol argentino. Su genealogía y su aspecto físico fueron las influencias que, en aquella época, impactaron en la consideración de su imagen como deportista.

Una vez comenzada su etapa profesional del fútbol argentino, en 1931 Alejandro de los Santos pasó a Huracán, y formó una sociedad letal con Herminio Masantoni, el máximo goleador en la historia del club de Parque Patricios. Luego tres años vistiendo la camiseta de Huracán, se retiró en 1934. Sin dudas su paso como jugador de la institución lo ayudó a ser y lograr su trayectoria como director técnico dentro del club. Estuvo dos ciclos en Huracán, en

los que protagonizó buenas campañas en copas nacionales y hasta llegó a entrenar al gran Alfredo Di Stéfano, quien más adelante sería multicampeón y leyenda con el Real Madrid. Otro de los rumbos que tomó de los Santos como entrenador fue en Dock Sud, donde estuvo cerca de volver a conseguir el ascenso, además tuvo como máxima figura a Juan Carlos Muñoz, futuro integrante de «La Máquina» de River Plate.

Por otra parte, Alejandro de los Santos puede pensarse como víctima de discriminación racial, lo que se genera una incógnita: si el hecho de ser un jugador negro influyó en la decisión de no incluirlo en la lista del seleccionado argentino rumbo a disputar la copa del mundo de 1930. En su momento, se dio a entender que el jugador fue excluido por motivos extradeportivos. Una entrevista de un medio deportivo realizada a Guido Guichenduc, historiador de la institución deportiva El Porvenir, expuso que por parte del entorno familiar del jugador se afirma que no participó en la Copa del Mundo de 1930 por motivos de discriminación racial. Sin embargo, no hay una certeza de que la no inclusión del futbolista sea totalmente cierta, porque no hay justificaciones de otras fuentes que dicen lo contrario, aunque, si se tiene en cuenta el contexto político de Argentina (previo al golpe de Estado de 1930), puede ser que sea un acontecimiento totalmente verídico.

En 1982, en la ciudad de Buenos Aires, el jugador de fútbol Alejandro de los Santos falleció a los 79 años de edad. Fue, sin dudas, una figura que hizo historia antes de la profesionalización del fútbol argentino, logró salir campeón de la Copa América y, junto con Héctor Baley y Ramos Delgado, fue uno de los únicos jugadores afrodescendientes que vistieron la camise-

ta del combinado nacional argentino. Sin embargo, su trayectoria y sus logros se vieron opacados por el racismo ejercido hacia su persona.

En Argentina, solo se tiene memoria acerca de él en los clubes Dock Sud, por su importante participación en el ascenso a primera división y en El Porvenir, institución que lo recuerda como ídolo. Al respecto, el autor Gastón Gordillo pone en la mesa lo siguiente: «irónicamente, por mucho tiempo era común escuchar en la Argentina que en este país no habría racismo porque no tenemos negros» (2020, p.20), refiriéndose particularmente a personas de África, lo que demuestra que la sociedad argentina de ese siglo en cierto punto fue racista con la población de origen africano establecida en el país, como fue el caso del jugador de los Santos, argentino de raíces angoleñas. En ese tiempo los derechos humanos para todas las personas no estaban presentes en la sociedad, y el hecho de ser negro provocó que de Santos sea juzgado negativamente por lo sociedad. Cabe tomar aquí la afirmación del filósofo camerunés Achile Mbembe, quien plantea que el racismo actúa de manera inconsciente con miedos y pasiones. ■

«GRANDE COMO EL LUNA PARK»



por **Santiago Enrique Reutemann**



«GRANDE COMO EL LUNA PARK»

La Real Academia Española define a la hazaña como «la acción o hecho, y especialmente hecho ilustre, señalado y heroico». ¡Y vaya si este lo fue!

La rica historia basquetbolística de Entre Ríos cuenta con muchas páginas inolvidables, planteles, jugadores, directores técnicos, dirigentes, etc. que dejaron sus huellas impregnadas a lo largo de las décadas. Algunas, quizás, con más repercusión que otras.

El Campeonato Argentino de 1967 disputado en Paraná había sido un antes y un después no solo para el básquet de la ciudad, sino también de la provincia, y es por eso que las expectativas por ver al subcampeón nacional en un nuevo certamen eran altas. No obstante, en aquel marzo del '68, en Santiago del Estero, la polémica se apoderó rápido del evento y un error por parte de quien controlaba el tiempo de juego, en el electrizante cierre del suplementario con Tucumán, derivó en derrota por 78 a 76, a pesar de haber igualado todo a 3 segundos de llegar a un nuevo tiempo extra. Este duro golpe por el cual los entrerrianos presentaron una protesta ante la Confederación Argentina de Básquet, la que fue desestimada, fue clave para terminar en la Ronda Consuelo y a la postre cerrar un inesperado noveno puesto. Al margen de la ubicación final, la prestigiosa revista El Gráfico destacó al equipo afirmando: «Está vivo el contragolpe, y Cipriani, Mencía y compañía están bien ubicados basquetbolísticamente», presumiendo que esto no terminaría aquí.

EL DESTINO LLAMA

Don Julio Maradey, presidente de la Federación de Básquet de Entre Ríos, recibió una invitación inesperada en los últimos días de agosto. La renuncia de Ba-

hía Blanca a participar del cuadrangular internacional que se desarrollaría nada más y nada menos que en el emblemático estadio Luna Park de Buenos Aires derivó en que la selección Panza Verde, sin dudas que por sus buenas actuaciones en el último año y medio, sea tenida en cuenta para formar parte del mismo. Si algo más le faltaba a esta propuesta era saber que en la contienda competirían los seleccionados de Capital Federal y Santa Fe, rivales de una de las semifinales; y que el desafío que los entrerrianos tendrían por delante sería por demás complicado: vencer al poderoso Maccabi Tel Aviv, tercero en el último Campeonato Europeo, detrás del Real Madrid de España y del Spartak Brno de Checoslovaquia. El múltiple campeón israelí, que se encontraba en el país de gira realizando diferentes partidos amistosos, venía de caer contra el seleccionado de la Asociación Cordobesa por 59 a 49 y de ganarle a Mendoza en tierras cuyanas 54 a 41.

MIENTRAS TANTO

Roberto Zalazar se hizo cargo del plantel una semana antes del torneo, en aquellos días donde había gran expectativa por el sorteo de los \$10.000.000 que tenía en juego la Lotería de Entre Ríos; y los anuncios de televisores eran una tentación para comprar uno de los aparatos electrónicos que estaba revolucionando la época y en los cuales se podía ver la nutrida programación semanal que Canal 13 de Santa Fe ofrecía desde las 12 del mediodía y hasta la media noche.

Además, en la «pantalla grande», las opciones eran muchas ya que los cines Select, Rex, Mayo, Ideal y Saenz Peña ofrecían películas de producción nacional e internacional para chicos y grandes; adultos que, en caso de fumar, contaban con la al-

ternativa de los Commander súper largos, el primer cigarrillo 100 mm del país que se vendía por \$100.

Bajo el auspicio de Vinos Viejo Viñedo, el humorista José Marrone llegaría en pocas horas para brindar «un sensacional espectáculo dedicado a los niños de Paraná», en el Teatro 3 de febrero y la Biblioteca Popular, tal cual expresaban las publicidades del evento que «Pepitito» realizaría a total beneficio de la Cooperadora del Hospital de Niños San Roque, con la conducción de Carlos Averó, Alberto Daniel y Cacho Maffei.

En lo deportivo, Banfield y Alumni compartían el liderazgo en el ascenso de la Liga Paranaense de Fútbol, un deporte que tenía a muchos en vilo ya que en breve Boca Juniors y River Plate visitarían la capital de la provincia para jugar diferentes amistosos.

Clubes como Salta, Sportivo Bivio, Racing, Díaz Vélez, Libanés e Hindú estaban a pleno con sus actividades. En tanto que en Rowing, el presidente Jaime Barba y su vice, Oscar Verzeñassi, firmaban junto al Ingeniero Miguel Ángel Arús, el contrato para la ejecución de las obras de ampliación de la sede social; y en la Asociación Paranaense Básquet (APB), Carlos Abasto era designado nuevamente como flamante presidente por el período 1968/69.

En el plano internacional, el ciclista italiano Vittorio Adorni se consagraba campeón mundial de ruta. Pero más allá de todo, los Juegos Olímpicos de México se aguardaban con ansias.

Por otra parte, la guerra de Vietnam se encontraba en plena disputa y la Fase III de la ofensiva del Tet sorprendía a los estadounidenses.



LOS ELEGIDOS

El DT mantuvo la base del subcampeón del '67, con Mario Cipriani (Echagüe), Luis Zoff (Echagüe), Jorge Mencía (Olimpia), César Castro (Recreativo), Víctor Gastaldo (Ciclista), José Cottonaro (Olimpia), Daniel Oliva (Hindú) y Jorge Zuttió (Hindú); y en remplazo de Miguel Lerman (Recreativo), Daniel Kurpervaser (Sionista), Juan Laurencich (General Paz Juniors) y Oscar Demonte (Echagüe) estuvieron Roberto Rochi (Recreativo), Hugo Buchhammer (Echagüe), Mario «Tucumano» González (Rocamora) y Guillermo Lapalma (Racing).

La noche anterior al viaje, el equipo se entrenó en Echagüe. La delegación partió el 3 de septiembre a las 15 horas.

A la región le faltaba cada vez menos para conectarse con el resto del país mediante la magnífica obra del Túnel Subfluvial, por lo que fueron en lancha hasta Santa Fe, para luego tomar un avión hacia Aeroparque.

EL PRIMER GOLPE

Horas más tarde de llegar a destino, la «Copa Banco Comercial de Buenos Aires» organizada por la Federación Argentina Macabi se puso en marcha. Aquella jornada, después del triunfo de los porteños por 72 a 59 sobre los santafesinos, Entre Ríos sorprendió a propios y extraños derrotando a los gigantes israelíes -varios de ellos con más de 2 metros de altura- 63 a 60, con 19 tantos de Cipriani, 17 de Zoff, 14 de Mencía y 11 del tucumano González.

«El contraataque caminó a varios kilómetros por hora. Los entrerrianos comenzaron a elaborar su inolvidable hazaña», resaltó en sus páginas El Gráfico.

«Aquí se juega muy fuerte, hay semejanza con los Estados Unidos», opinó Yehoshua Rozin, el técnico de Maccabi,



destacando que «el juego argentino se construye en base a individualidades» y que «los jugadores bajos son más brillantes que los altos», elogiando a Cipriani y González, entre otros.

A pesar del básquet, el Luna paralelamente tenía boxeo y Miguel Ángel Botta, ex campeón argentino de peso pluma, vencía por KO técnico, en el segundo round, al campeón cordobés Luis Romo, el mismo día que Oscar «Ringo» Bonavena renunciaba, «por razones de índole privada», de acuerdo a sus dichos, al título argentino de los Pesados, a horas de combatir internacionalmente con el norteamericano Leotis Martin, también en el «Palacio de los Deportes».

CONTRA TODO PRONÓSTICO

Capital Federal se frotaba las manos. Los locales pensaban que la victoria estaba asegurada y Entre Ríos, lejos de confirmar que lo acontecido 48 horas antes había sido tan solo una casualidad, salieron con todo en busca del título y tras un arranque feroz –llegó a estar 21 a 8 al frente–, y aguantando la arremetida de su herido rival en el cierre, consiguió lo que días antes nadie se imaginaba.

«Faltan solamente dos segundos. Después de tantos sacudones emocionantes el Luna Park parece crujir. Hay un solo doble de diferencia en el partido: Entre Ríos 68-Capital Federal 66. El “Mono” González debe tirar dos lanzamientos libres. La tensión sube y sube. Viene el primero y... adentro. El triunfo ya no puede escaparse. El delirio entrerriano comienza a contagiar a todos. El otro libre también es convertido. Saque y timbre final... Allí se descargó la tensión. Allí estalló la alegría de los muchachos provincianos». Así comienza la crónica de *El Gráfico* a contar el verdadero

espectáculo que terminó dando Entre Ríos ese inolvidable 5 de septiembre de 1968.

El triunfo por 70 a 66 generó la reacción de un estadio repleto que reconoció de pie al equipo por su producción. Por si fuera poco, Mario Cipriani fue elegido como el mejor jugador del certamen.

«De pronto, el Luna Park se puso de pie. Y una ovación como hace años no se oía en básquetbol trascendió con la resonante novedad: Entre Ríos, de apariencia endeble, aparente alimento para la voracidad de Capital Federal, volteaba al Gigante», describió otro de los medios trascendentales de la época, como la revista *Goles*, que también dedicó, como los diarios *Clarín* y *La Nación*, un espacio a la epopeya que quedará guardada por siempre en la historia grande del deporte de la provincia.

COMO HÉROES

El atracadero de lanchas lucía diferente, más concurrido que nunca aquel 6 de septiembre por la tarde, cuando dirigentes y deportistas locales, además del público en general, a las 18:45 estuvieron presentes en el momento en que la embarcación llegó.

Los primeros en bajar fueron César Castro y Luis Zuttió, quienes portaban la copa de más de 1 metro de altura. Luego el resto, con un emocionado hasta las lágrimas Jorge Mencía.

De allí, una caravana de autos recorrió todas las instituciones afiliadas a la APB.

«La noche de ayer quedará grabada en la memoria de todos los aficionados a este deporte que sin lugar a dudas día a día va tomando más calor popular en nuestro medio», expresó *El Diario*, que una semana después recibió en su redacción a Cipriani; Zoff (luego ambos fueron convocados para la selección argentina); Zalazar; y el

profesor Juan Barbaglia, preparador físico de la plantilla que también tuvo su merecida cena homenaje en el Atlético Echagüe Club para seguir festejando ¿quizás la hazaña más importante de la historia del básquet entrerriano? ■

Fuentes:

Revista El Gráfico, Revista Goles, El Diario de Paraná, Archivo General de Entre Ríos y Archivos personales.

«IMPARABLES»



por **Gabriel Alejandro Lucrani Porporatto**



«IMPARABLES»

¿Cómo suceden los hechos? Es la pregunta que un investigador se hace a priori para que después analizando un acontecimiento encuentre situaciones combinadas y alguna acción trascendente que determine que un hecho suceda, se plasme en la realidad. En este caso, llevamos esta premisa al terreno deportivo para focalizarnos en las campañas del C. A. San Agustín en básquet femenino de mayores cuando logró en los años 2002 y 2003, el título máximo que a nivel nacional se podía conseguir: campeón de la Liga Nacional de Básquet Femenino.

San Agustín, como se lo conoce a secas, con la guía del extraordinario Abel Ruiz como entrenador –*un estadista del básquet, obsesivo de la técnicas, un hombre revolucionario para la época*, definido por Carina Rosales quien fuera una de sus jugadoras–, cosechó en el año 2002 el primero de los títulos al imponerse en el *Final Four* jugado en Paraná en el estadio de Talleres.

En el 2003, con un equipo más consolidado, San Agustín vuelve a ganar la liga y en esa temporada, lo hace invicto, ya que ganaron los 13 partidos que jugaron. *Superchicas* era el apelativo que tenían las jugadoras de San Agustín.

UNA CIUDAD DENTRO DE OTRA

¿Cómo podríamos definir al barrio de San Agustín? Lleva por nombre el del santo que fue un personaje clave en la historia y constitución del cristianismo, y que, según palabras del carismático profesor de filosofía, Gustavo Lambruschini, el que *dirigió toda esa historieta*. Si lo abordamos desde el periodismo, en términos de una de las más destacadas firmas entrerrianas dedicadas al rubro, Jorge Riani, expresó: «San Agustín es una suerte de capital de

los barrios del oeste de Paraná, la capitana de una constelación de 25 barrios que, más allá de las vías del tren, fueron constituyendo la otra Paraná, la que más de una vez soñó con emanciparse y crear su propio municipio».

Siguiendo con la nota escrita por Riani, en San Agustín, dice, pareciera haber una devoción por los clubes, algunos con nombres más llamativos que desaparecieron y otros nuevos que surgieron. Y el motivo, arriesga en una hipótesis fuerte y válida, es que «el barrio evidencia una vocación comunitaria y de relación entre vecinos muy arraigada». Y eso se puede palpar.

Entre los clubes con más presencia encontramos a Sportivo Urquiza y Peñarol que en fútbol protagonizan el clásico más *pasional* de la ciudad. En cambio, el C. A. San Agustín lo hace preferentemente con el básquet. La fama le llegó con los equipos de básquet femenino moldeados por Abel Ruiz en el inicio del milenio que dieron de hablar a la prensa especializada al ganar las dos temporadas de la otrora Liga Nacional de Básquet Femenino, hoy Liga Nacional Femenina.

UN PARTIDO TODOS LOS PARTIDOS

En el derrotero de triunfos que llevaron a San Agustín a cosechar el segundo título en el año 2003, nos vamos a detener en un encuentro que fue quiebre y bisagra, abriendo las puertas a las *Superchicas* para la conquista del título de esa temporada. Se produjo con ese acontecimiento, para el entendimiento de este cronista, como un *efecto mariposa* que desata un sinnúmero de causalidades, que no son ni tan casuales ni tramadas por el destino, sino que se entrelazan armando un camino único dentro de infinitas probabilidades, en las que el caos y el azar van tejiendo



do los acontecimientos hasta que el hecho, único e irrepetible, se produce. Aquí caos y azar las significamos como categorías bajo el paradigma de la Teoría del Caos, y no por el significado mundano que se le suele dar. Porque hubo un partido que quizá marcó patrones en el juego colectivo e individual (carácter ganador, templanza, despliegue, audacia, intensidad, por citar algunos tópicos de los equipos ganadores), situaciones que luego hicieron que el resultado final aparezca por su propia configuración.

El que San Agustín haya terminado sin derrotas, no significa que el campeonato fue *un paseo por las nubes*. Por ejemplo, con Libertad de Sunchales tuvieron dos suplementarios, y se necesita un espíritu ganador y que no se quiebre para conseguir un plus de ventaja sobre el rival. Y en la final que les dio el título contra el local, Deportivo Central Córdoba, el partido *parecía* perdido pero el *carácter* del ganador apareció para transformar la pronta derrota en triunfo y dar merecimiento al título por la campaña realizada. Es que sin dudas las jugadoras de San Agustín habían sido las mejores durante todo el año.

Pero volvamos al hecho clave y *determinista* que hizo posible, aunque sea solo una corazonada de este cronista, que San Agustín vuelva a ganar la liga en el 2003.

El certamen en ese año ya había comenzado y Obras Sanitarias de Mendoza había ganado los tres partidos que jugó (con YPF Mendoza, Central Córdoba y Universitario). Este equipo era quien podía apropiarse del título y arrebatárselo al bicampeonato a San Agustín. Mientras que el club de Paraná había jugado solo uno, con Libertad de Sunchales de local, y había sido victoria. En la próxima fecha los candidatos debían enfrentarse en tierra entrerriana.

LA VICTORIA

El sábado 5 de julio de 2003 por una nueva fecha de la Liga Nacional de Básquet Femenino, San Agustín debía recibir a las 21:00 en su estadio a Obras Sanitarias de Mendoza. Pero durante la semana desde la ciudad *capital nacional de la vid* llegó un llamado telefónico para posponer el partido argumentando problemas económicos para realizar el viaje a Paraná.

El dicho dice que el *zorro puede perder el pelo, pero no las mañas*. Abel Ruiz, entonces declaró al diario Uno Entre Ríos: «Me enteré que su mejor jugadora, Carolina Érica Sánchez (sic), se quedó en Ecuador para jugar allá, es decir que no era problema de dinero, entonces solicité que se respete la programación porque no tienen motivo valedero para no jugar».

A quien Ruiz hace referencia es a (Érica) Carolina Sánchez que era la base del seleccionado argentino y fue parte del mismo durante 19 años (participó de los mundiales 2002, 2006 y 2010). Sánchez es una leyenda en el básquet nacional que ha pasado por el básquet europeo y reforzado varios equipos de Sudamérica, en Entre Ríos fue parte de Central Entrerriano. Finalmente, el partido se jugó en la fecha programada, y Sánchez también llegó a Paraná para disputarlo.

Por su parte, San Agustín tenía a su plantel a disposición: la goleadora Carina Rosales, la pivot Laura Fáes, la base Betiana Zapata, y las externas Liliana Tamburlini y Marina Murgado, más el aporte de la experimentada Mirta Franchessi. Solo Melisa Noble estaba lesionada.

Entre los medios que siguieron la campaña de las *Superchicas* podemos citar a la FM San Agustín 91.3 que transmitía el partido con los relatos de Emilio Ruberto. En los medios gráficos, *El Diario y Uno Entre*

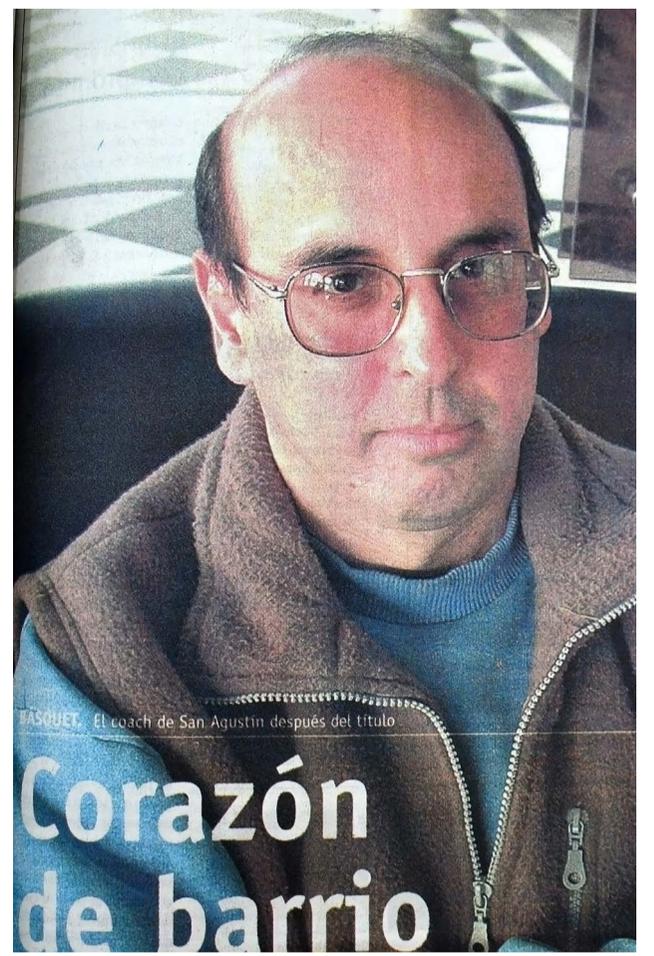
Ríos. De este último y de las palabras del periodista Sebastián Gállico tomaremos su texto para resumir ese partido.

El cronista hizo referencia al tridente Carina Rosales, Laura Fáes y Liliana Tamburlini como factor clave para que el local termine ganando el primer cuarto por 11 puntos de diferencia. Las dos primeras trabajando debajo de los tableros, mientras que la oriunda de Concepción del Uruguay sumaba desde la recuperación y el traslado veloz de la pelota. Obras, no podía penetrar la dura defensa planteada por el local y buscó soluciones desde el perímetro. Las consiguió *embocando* tres triples consecutivos que lo acercaron al marcador. Ruiz reajustó la defensa, y afinando mejor la puntería volvieron a alejarse. El primer tiempo favoreció a San Agustín con una diferencia sobre Obras Sanitarias de 12 puntos: 43 a 31.

Para el tercer cuarto se agigantó en la ofensiva la figura de la interna cordobesa que jugaba para San Agustín, Laura Fáes –que terminó siendo la goleadora con 26 puntos– capturando la mayoría de los rebotes para corregir el tiro fallido o para asistir a la otra goleadora, Carina Rosales que anotó 20 unidades.

Obras, por su parte respondía con la salida rápida de Carolina Sánchez, la jugadora del seleccionado nacional y con el goleo de Mónica Vasconcellos que convirtió 19 puntos. Cuando las mendocinas se estaban poniendo a tiro del resultado apareció Liliana Tamburlini y acertó tres triples más, y otra vez San Agustín se alejaba en el marcador. Ese parcial terminó con 14 puntos de diferencia para el local: 63 a 49.

En el último cuarto, y como suele pasar en el básquet, cuando el reloj corre y la desesperación se apropia del que pierde y se juega a todo o nada, vaya a saber qué



dios misericordioso apoya a esos desesperados y audaces porque las pelotas empiezan a entrar cuando parecen tiros imposibles de convertir: la externa visitante, María Parsich *metió* tres triples consecutivos y el final quedó abierto. Faltando un minuto el local ganaba apenas por tres puntos, San Agustín utilizó el reloj de los entonces 24 segundos para hacer correr la pelota y se quedó con la victoria por 79 a 76.

Apenas empezaba la temporada y el recorrido que faltaba era arduo y extenso, pero el haber ganado este partido sin dudas *templó* a las *Superchicas*, así como seguramente entusiasmó a quienes hacían posible desde la colaboración que San Agustín participe de ese torneo nacional. Para cada partido desembolsaban \$600 (\$230 por los árbitros), mientras que el valor de la entrada era sólo de \$2. La campaña del año anterior, sin contar las finales jugadas en Paraná, había costado \$14.000. Y para colmo de males, el jueves 4 de septiembre en pleno desarrollo del torneo, les llegó una noticia que desencadenó una serie de sucesos tragicómicos: por haber sido el campeón anterior, San Agustín era invitado a Venezuela como representante argentino para la Liga Sudamericana de Clubes que se jugaría en Caracas del 1 al 6 de octubre.

Hugo Grassi, quien presidía la institución, declaró al diario *Uno Entre Ríos*: «Nos dan nada más que seis pasajes para todo el equipo. Eso nos complica bastante el viaje por el poco tiempo que tenemos para juntar la plata y conseguir entre ocho y nueve pasajes más para llevar 10 jugadoras, un asistente (y) un delegado». El dinero se necesitaba de manera urgente si querían confirmar la participación, y no perder el club y la ciudad, el ser representados en una competencia internacional. Se planea-

ba iniciar la *Campaña del Peso*, pidiendo una moneda casa por casa, pero el tiempo apremiaba.

Mientras tanto, el primer equipo hilvanaba el octavo triunfo consecutivo en la liga, pero una nueva noticia sacudía los cimientos de la institución. Abel Ruiz, en charla telefónica con un periodista del Suplemento *Ovación* del diario *Uno Entre Ríos* manifestó: «Estoy desesperado. Teníamos todos los comunicados listos para confirmar que por falta de dinero rechazábamos la invitación pero cuando llamé para enviar el fax a la Federación Femenina de Básquet de la República Argentina (FFEBRA) me comunicaron, que si no íbamos, nos sancionaban». Entonces Ruiz contactó a Horacio Muratore, presidente de la Confederación Argentina de Básquetbol que era también dirigente de la Confederación Sudamericana, y éste le transmitió: «hay que ir sí o sí porque si no el torneo se cae, y además de los u\$s 5.000 de multa van a tener que hacerse cargo de un juicio por daños y perjuicios que implica otros u\$s 5.000.» En total *diez mil dólares* de sanción. Era directamente poner las instalaciones de la institución de calle Montiel en remate. «Nos liquidan, perdemos todo el club», culminó la entrevista el *alma matter* del equipo.

¿Cómo terminó esta novela? Consiguieron los recursos suficientes para realizar el viaje con un mínimo de jugadoras. pero antes le avisaron que al bajarse el equipo brasileño UNIMEP, el torneo se suspendía. Cerrando una nueva declaración al citado diario paranaense, Abel Ruiz manifestó: «hablé con él (Horacio Muratore) telefónicamente para ver qué me decía ahora después de las sanciones con las que me obligaban a jugar sí o sí. Por supuesto, no dijo nada».

El final del 2003 fue feliz para el C. A. San Agustín. Ganó todos los partidos de la Serie Regular y luego en Santa María de Punilla, los tres del *Final Four* y se consagró nuevamente campeón de la Liga Nacional de Básquet Femenino: 88-67 a Obras Sanitarias; 74-49 a Libertad de Sunchales y 59-57 al local, Deportivo Central Córdoba. ■

«LA SOMBRA DEL VIENTO»



por **Martín Córdoba**



«LA SOMBRA DEL VIENTO»



Con voluntad y ganas, no hay obstáculos

Antonio Silio

Cuenta una leyenda que aún hay rastros de él por las calles y pistas de atletismo. En la estela que se levanta en las calles de tierra dicen que es él, aunque nadie lo ha visto pasar, quien ha cruzado veloz por allí corriendo, dejando sudor, un rumor de pisadas y brisas entrerrianas por los caminos. También un viento lejano trae el eco de su nombre en las pistas improvisadas que se abren bajo los pies de los cientos de corredores amateurs que salen a diario a hacer su «carrera» por las calles paranaenses y los pueblos y ciudades de todo el país. Las líneas de meta, que rompió en cada distancia, guardan con gusto su grato recuerdo y sonríen cuando lo escuchan nombrar al pasar porque su nombre todavía late, flota y está presente en cada carrera de atletismo argentino, desde las profesionales (grandes o multitudinarias) hasta las más pequeñas y acaso, improvisadas o aficionadas. Testigos sobran para decir que, a trote de zapatilla, de zancada amplia y veloz, tan veloz como un pájaro que no se deja ver, pasó corriendo, quien en realidad se puede decir que volaba siempre bajito, a ras de la superficie, imperceptible, corriendo, siempre corriendo, como solo él lo sabe hacer dando todo lo que hay que dar en cada pista, en cada carrera, en cada batalla. Porque así vivió cada carrera, como si fuera una batalla consigo mismo antes que con los rivales, porque correr tiene ese pigmento extra que, para ganarle al resto, primero hay que vencerse a sí mismo en una batalla que solo aquellos que la enfrentan con valor, sacrificio, tenacidad y coraje saben de qué se trata.



En la pista, su habitud natural, Antonio Sillio corría como el embravecido Paraná en las crecientes y al cruzar la meta, ya vencedor, volvía a ser el sereno y respetuoso río que ya había dado todo en su fervorosa marcha. En las crónicas nacionales e internacionales el tiempo fue dejando inmortalizadas las hazañas que logró en cada carrera al punto de ser aún hoy, ya retirado de las pistas y competencias, récord argentino en atletismo. En su amplio palmar, también se puede contar que deshizo no solo las palmas del público que lo veía cruzar primero cada meta, sino también las métricas de 3000, 5000 y 10000 metros siempre en silencio, con trabajo duro, sacrificio, constancia y voracidad. Antonio Sillio, que había empezado a correr porque no tenía bicicleta, fue por más, dejando atrás las calles de su Nogoyá natal sin saber que lo esperaban, para rendirse a sus pies, las pistas de atletismo del mundo entero. Y así pasó de correr con sus zapatillas flechas o pampero por las calles de tierra y pavimento de Entre Ríos primero, y el país después, para batirse zancada a zancada en las mejores pistas de atletismo del mundo para dejar su huella imborrable sobre el rojo tartán compitiendo cabeza a cabeza contra los mejores atletas de su tiempo en desafíos de alto nivel internacional y deportivo. Hoy, en cada línea de largada su nombre aún resuena entre los cientos de miles de corredores que se lanzan a la pista y buscan atravesar una nueva línea de meta, en un anhelo por conseguir la bendición de ese corredor, fondista o astro maratoniano que supo hacer de las carreras su pasión y estilo de vida, convirtiéndose en una leyenda a la que todos corren de atrás y que cada día parece volverse, con el correr del tiempo, vaya paradoja, más lejana e inalcanzable.

Si una huella todavía permanece en la

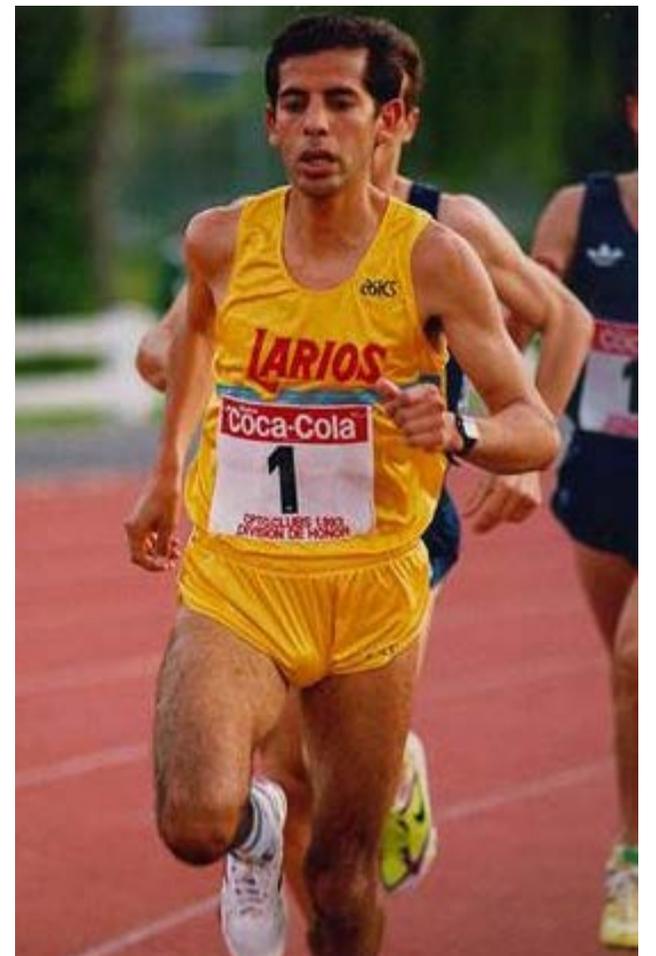
luna, imborrable, nada tiene que envidiar la huella de Antonio Sillio aquí en la tierra, que aún perdura en todas las pistas y charlas del atletismo argentino después de más de 30 años (que parecen siglos) y sus hazañas, cual metal precioso proveniente de una lejana y desconocida galaxia, aún permanecen intactas: inquebrantables, invencibles. Imposible calcular, avances tecnológicos en entrenamientos y zapatillas mediante, la cantidad de grandes corredores que pasaron en todo este tiempo buscando en las pistas quebrar los récords que aún lo tienen como único dueño.

Como toda hazaña que forja los cimientos de una leyenda, aún hoy, en las tablas de la historia del deporte argentino están grabadas a fuego aquellas victorias atléticas que se convirtieron en sus récords en pruebas de fondo, y en el caso de las competencias de ruta, en todas las distancias desde los 10 kilómetros hasta la maratón: 5.000 m, 10.000 m, 10 km (ruta), 15 km (ruta), media maratón, 25 km (ruta), 30 km (ruta) y maratón. En esta última distancia, es el único atleta argentino que ha bajado las 2 horas 10 minutos, con su registro de 2 hora, 09 minutos y 57 segundos, conseguido en 1995, en Hamburgo. En tanto, su récord nacional de medio maratón es de 1 hora y 45 segundos, logrado en 1998 en Zurich-Uster (Suiza).

Acaso en la mejor actuación de su vida fue subcampeón mundial de media maratón en Newcastle-South Shields (Gran Bretaña) en 1992, en la edición inaugural de la competición de la IAAF, escoltando al keniano Benson Masya. Posteriormente estuvo en el top 10 del campeonato con sextos puestos en Bruselas (1993) y Zurich-Uster (1998). En ese tiempo, Sillio, hizo cotidiano lo extraordinario.

Sus hazañas distan de ser dicha, suerte o azar porque tanto trabajar la tierra da sus frutos; además de sus múltiples títulos iberoamericanos, sudamericanos y nacionales, como si fuera poco, también fue finalista olímpico en la prueba de los 10.000 m en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 y del Mundial 1993 en Stuttgart, obtuvo la medalla de bronce de los 5.000 metros en los Juegos Panamericanos de La Habana 1991 y participó de los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 representando a nuestro país.

Sillio supo, a golpe de zapatilla y a fuerza de entrenamiento, sudor y trabajo duro en la pista, ganarse un lugar único en el olimpo de los dioses de la velocidad, que solo ocupan los elegidos, lugar que comparte con otros dos gigantes históricos del atletismo argentino: Juan Carlos Zabala y Delfo Cabrera. Juan Carlos Zabala, con apenas 20 años, fue quién inauguró el olimpo de las leyendas del atletismo (no solo argentino, sino también sudamericano) al coronarse el 7 de agosto de 1932 ganador de la maratón en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles (Estados Unidos) estableciendo por entonces el récord en los juegos con 2 horas, 31 minutos y 36 segundos en los 42 km y 195 m (distancia oficial que da origen al término «maratón»). Al momento de la gesta del «Ñandú Criollo» (tal era el apodo de Zabala), un pequeño niño en Armstrong (localidad del sur santafesino) le juró a su familia y se juró a sí mismo que un día llegaría a lo más alto del atletismo, adonde hasta ese momento solo había llegado Zabala. Tiempo después, 16 años más tarde de aquella promesa y ya convertido en un adulto entrenado para luchar por aquel sueño atado al juramento, el oriundo de Armstrong lograría, a los 29 años, otra gesta épica emulando a su ídolo. Esta vez, en el mítico estadio de Wembley (In-



glatterra) al ganar el preciado oro olímpico en Maratón con un tiempo de 2 horas , 34 minutos y 36 segundos venciendo en la recta final a sus oponentes que llegaban agotados y sin fuerzas, cruzó la meta con una brillante sonrisa dibujada en el rostro y en su alma. Fue un sprint final que no solo lo volvió inalcanzable para todos, sino que también lo elevó al atalaya de leyenda donde se juró un día que estaría junto a su ídolo, Juan Carlos Zabala. Aquel niño que soñó ser como su ídolo y lo logró, escribiendo su nombre en las páginas de la historia grande del deporte se llamaba Delfo Cabrera. Esa fue la segunda (y única) vez hasta ahora que se consiguió tal epopeya en un terreno que hoy dominan maratonistas etíopes (como Haile Gebrselassie, por ejemplo) y keniatas (como Eliud Kipchoge, Faith Kipyegon y Kelvin Kiptum) con tiempos astronómicos y de récords mundiales. En aquella oportunidad en Wembley, además de Cabrera, Eusebio Guiñez (en 5° lugar) y Armando Sensini (en 9° posición) completaron el top 3 argentino dentro de los 10 primeros lugares del maratón. Como dato de color, se cuenta que aquella vez en la que Delfo Cabrera ganó el oro olímpico en los 42.195 m, era la primera vez que el atleta argentino corría esa distancia.

En un país donde el fútbol es el deporte que se respira en cada rincón moviendo millones (de emociones, sentimientos, hinchas y, por qué no decirlo, millones en dinero), gracias a estos atletas amateurs que rompieron toda estadística posible y sembraron la semilla que daría origen a una de las disciplinas más hermosas del mundo, el atletismo supo ganarse un lugar propio en las calles y pistas profesionales, amateurs e improvisadas, así como también en las noticias nacionales y volverse hoy, una actividad que cada día acoge con los brazos

abiertos a más corredores ya sean aficionados o aquellos pocos que tienen la suerte de llegar y pueden ser llamados profesionales. Para tomar dimensión del impacto y la figura de estos tres atletas: lo que Maradona y Messi son para el imaginario futbolero; Zabala, Cabrera y Silio lo representan para los miles de atletas anónimos que cada día se lanzan a las calles, ciclovías, sendas y caminos perdidos buscando mejorar sus propios tiempos personales. Porque si algo tiene el atletismo, más allá de las competencias contra otros atletas, el rival a vencer siempre es uno mismo, ganarse a sí mismo, ser mejor atleta que ayer, superar sus propios límites y récords. De hecho, los hitos conseguidos por estos atletas argentinos llevan décadas sin poder superarse y, cada día que pasa, lejos de ser igualados, parecen volverse más inalcanzables todavía para el resto de los mortales.

Después de tantas pistas, circuitos y kilómetros recorridos a zancadas veloces siempre dando lo máximo que podía dar y llevando en alto la bandera de su tierra natal y su país, Silio, piel color del Paraná, fiel exponente de la mansa, tranquila, armónica y laboriosa tierra entrerriana, nunca olvidó sus orígenes: aquella primera pista de tierra del Club San Miguel de Nogoyá que corría con las zapatillas flecha o pampero que con mucho esfuerzo le habían comprado sus padres (ya que no pudieron llegar a comprarle una bicicleta, que era lo que él deseaba para jugar con los muchachos del pueblo). El atletismo, que poco a poco había empezado a ser parte de su vida, se convirtió con el tiempo y el trabajo apasionado, en el leitmotiv de vida. Basta volver la vista atrás para ver el camino recorrido por la memoria y repasar, vaya paradoja, entre su amplio y colorido palmarés de consagraciones, que cada me-

dalla guardaba no solo una batalla ganada, sino también los mejores momentos de su vida.

Silio, hoy en España, mantiene los rasgos, la sencillez y cordialidad entrerriana que lo caracterizaron a lo largo de toda su vida y es una leyenda que descansa, como Ulises lejos de su tierra natal, rodeado por la melancolía de aquellos años donde su pasión, trabajo y dedicación por el atletismo lo llevaron a convertirse en uno de los mejores atletas y deportistas del país. Sin embargo, dicen que dicen, que aún hoy, aquellas pistas alrededor del mundo por las que dejó su imborrable huella entrerriana y victoriosa, la sombra del viento aún repite su nombre. ■

«GENERACIONES UNIDAS: LOS REALES DEL SKATEBOARDING»



por **Adrián Matías Arce**



«GENERACIONES UNIDAS: LOS REALES DEL SKATEBOARDING»



Ex Terminal de la Ciudad de Paraná, año 2004

RECUERDO URBANO

Pocos están al tanto de lo que sucedió hace más de 20 años en uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad. Algunos detalles aún hoy no han sido olvidados.

Corría el año 2004 en la terminal vieja de Paraná. Ningún sitio había sido abandonado y postergado como este. Sin embargo, seguía cumpliendo funciones inesperadas. Refugio de bohemios, baño público, estacionamiento de autos viejos, juntadero de tierra y deportistas. Crecía pasto hasta en el techo, y si de techo hablamos, todo lo que había por caerse ya se había caído. No era un lugar peligroso, pero éramos nosotros quienes estábamos ahí para seguir cayéndonos y convertirlo en peligroso. De esto se trata esta pasión, de vivir la adrenalina y muchas veces en el suelo, el lugar en donde todos vivimos.

En esa época, y sin darnos cuenta, la «termi» se había convertido en el lugar supremo del skateboarding local, un verdadero centro de entrenamiento. Como si de fútbol se tratase, un semillero donde sábados y domingos todos estábamos ahí presentes, el encuentro era inevitable, podías hallar de todo menos un reloj.

Confieso que nunca más en nuestras vidas, volvimos a ver y sentir algo parecido. Para nosotros a los 14 años, estar en camino a la termi era algo increíble un verdadero ritual. Ajustar la tabla, remendar las zapatillas con cinta tape y salir con dos o tres amigos era como sentirse en una película. Media cuadra antes, ya se podía sentir la vibra, se podían escuchar los ruidos que hacían las tablas al ser azotadas contra el piso.

Era un verdadero estadio y, aunque no había espectadores, si aparecía alguno nos quedaba mirando cual representación teatral. En ese lugar, nunca faltaban los perso-

Nahuel Mancini, profesor de skate en Trazos Skateboarding, año 2006.



najes. Como los había en la antigua Grecia, donde apareció la máscara, que les permitía a los actores de una obra crear un nuevo personaje. En nosotros, la tabla hacía las veces de una máscara que todos usábamos para crear nuestro papel. Pero no la usábamos en el rostro, sino en los pies.

Todo estaba ahí adentro, piso liso, varios escalones con distintas alturas y algunas rampas. A eso de las 16 horas, la mayoría ya estaba presente. Los más chicos caían «pateando», como se le dice en la jerga del skate; José lo hacía en su auto con las rampas en el techo. Un verdadero carpintero, gracias al cual se alcanzó un gran nivel. En ese entorno aprendimos a construir nuestras propias rampas, que tiempo más tarde también llevaríamos a la terminal.

Entre hilos de orina y carcajadas, nos hidratábamos y empezábamos a andar. Ni siquiera teníamos música, ni parlantes portátiles, y mucho menos enchufes. En ocasiones con alguno de los 5 sentidos podías percibir un humo, pero no era justamente, el humo de ningún vendedor de sahumerios, ni el de los colectivos. De hecho, para esa época la frecuencia con que pasaban era escasa.

Siempre se veían los mismos muchachos, todos tomábamos la iniciativa y entre todos organizábamos el espacio. Estar ahí era como sentirse en el espacio. Lo que nadie sospechó era que esos momentos compartidos estaban generando en nosotros un recuerdo. Una huella sobre la que seguiríamos rodando años más tarde.

Un acontecimiento del que fuimos testigos presenciales, cómplices y autores. Aquellos años pasaron desapercibidos para muchos, pero en nosotros marcó un destino. Habíamos hecho de este lugar, un verdadero SKATEPARK.

En la terminal comenzamos a aprender los numerosos secretos de la patineta, no porque tuviéramos la aspiración de ser profesionales. Esta era una época en que el skateboarding era todo menos un deporte.

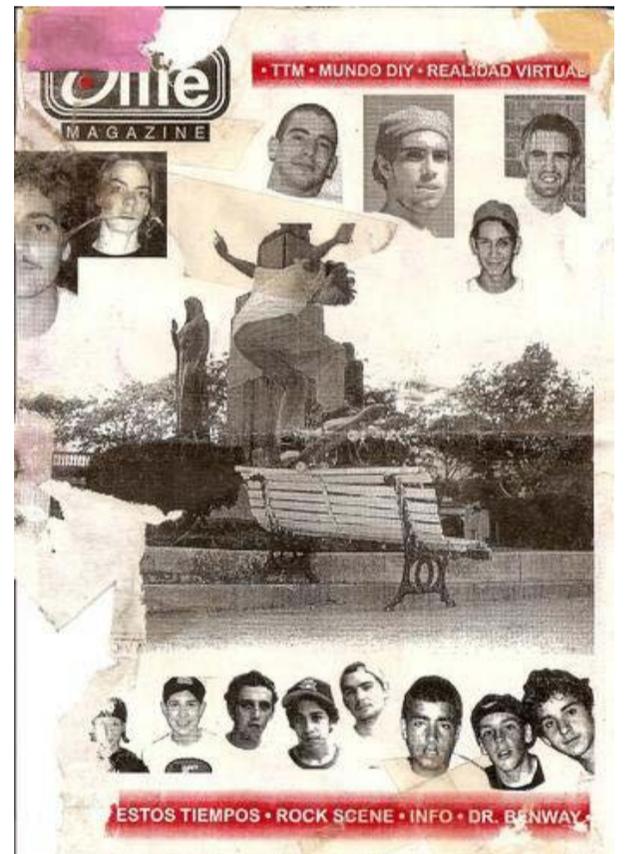
Entre gritos como «pónganse a laburar», «dejen de perder el tiempo jugando con esa cosa y vayan a estudiar», nosotros seguíamos firmes, intentando una y otra vez bajar cada una de las pruebas que tirábamos. Estar parado arriba de una tabla nos daba una sensación de pausa y velocidad a la vez. Sensación que todavía hoy, experimentamos.

LOS COMIENZOS

Esta disciplina nos acercaba a otras culturas, tanto por su origen como por los nombres de las pruebas, ya que estaban en inglés. Por ejemplo, la prueba que abre la puerta a las demás, es el *ollie*, que consiste en hacer rebotar la parte trasera de la tabla, para luego raspar la lija con el pie delantero y de esa manera lograr compensar el rebote generando una suspensión en el aire.

Luego viene el *flip* –el cual consiste en hacer girar la tabla en el aire– y de ahí un innumerable catálogo de maniobras, podríamos decir casi infinitas y que con el correr del tiempo uno puede ir desbloqueándolas.

Muy pocas son las disciplinas que nacen en la calle y esta es una de ellas. El skateboarding es un deporte icónico en la cultura urbana. Sus comienzos se remontan a los años '70, en las pendientes de Santa Mónica, California. Cuando el clima no permitía la práctica del surf en esa ciudad se adaptaban las tablas para poder tirarse por el asfalto.



Revista OLLIE editada y publicada en Paraná en los '90



Chano Bertone, supermercado Abud Calle Irigoyen



José Alem Melon Grab en el «mini ramp», año 2012.

En los '90, la influencia del skateboarding fue muy fuerte y Paraná no fue ajeno a este movimiento. Fue la época en que la patineta desembarcó en la ciudad. Entre nombres como Tani, Chano, Tristán, Germán, Cana, José María, Juanma, andábamos nosotros. Que queríamos por cierto imitarlos. Ellos eran los referentes de esa época y, aún hoy, lo son. A Tani no lo vimos andar, pero se decía y se dice, que andaba como los dioses, un verdadero «pro» en aquellos tiempos.

A veces se patinaba donde se podía, hasta que «el vigilante» llamaba a la policía, es por eso que siempre cambiábamos de lugar. A esos lugares se les decía y se les dice *spot*, y en ocasiones eran hasta secretos. Por solo nombrar algunos, como el Ex Súper mercado Abud de calle Irigoyen, las escaleras de la Comercio I y la galería de la escuela Don Bosco.

Pocos son los que saben cómo quedaron esos pisos de baldosas rojas después de tantos años de golpes y saltos con la tabla. Ni el Padre Manuel rezando 20 aves maría desde la ventana, que estaba enfrente a la galería, podía sacarnos.

Fue una época de poca contaminación visual y auditiva, donde no existían tantos teléfonos móviles. El internet, recién empezaba a aparecer. Pero había algo que nunca podía faltar en una sesión de skateboarding: una cámara filmadora.

No había cassettes de cumpleaños, casamientos o vacaciones que se resistiera de ser utilizado para grabar las tardes de skateboarding. Tener una videocasetera y una filmadora nos permitía ver las pruebas en cámara lenta, buscando descifrar el lugar donde los pies debían estar en forma milimétrica, para luego copiarlos y llevarlos a la práctica una y otra vez hasta poder conseguirlo.

EL FIN DE LA TERMINAL

Hasta que un día allá por el 2008 entre rejas, autos amontonados, grúas y camiones supimos que ese lugar había muerto. Ya ninguno iba a poder patinar dentro de la terminal por el resto de nuestras vidas.

Muchos entre los que me incluyo, dejamos de andar, ya que era difícil salir a buscar lugares. El lema de Don Bosco «La puerta siempre abierta, la luz siempre encendida. El fuego siempre a punto, la mano extendida», había sido desoído. No se permitía el acceso los días sábados y muchas de las barandas y escalones estaban custodiados por seguridad privada.

Ya no quedaban lugares para practicar. Meterse a la escuela Centenario por los barrotos de las rejas de atrás, se tornó muy incómodo; lo mismo sucedía en el Abud de Calle Irigoyen. Pese a esto Germán, Paco, Sebastián, Nicolás, Amaro, Ariel, Agustín, Rodrigo y muchos otros de la calle Luis Agote seguían resistiendo.

Y así entre «mini ramps», rampas en forma de medio tubo, armados en el fondo de algunas casas y rampas de madera colocadas en algún club, se continuaba con la disciplina.

¿DÓNDE SE VOLVERÍA A PATINAR?

Los años fueron pasando y en el 2012, y luego de muchas pateadas y eventos deportivos organizados por José Alem y Rodo Pusula, se vislumbraba la creación de una pista pública de skateboarding. La obra comenzó y éramos varios quienes asistíamos en la noche a ver el desarrollo. Después de casi 5 meses de construcción, el nuevo skatepark de Paraná estaba terminado.

Cuando finalizó, quedamos asombrados y decepcionados. Quien había diseñado el skatepark no era de Paraná y mucho menos conocía las necesidades y estilos de

andar en la ciudad. Sumado a la falta de terminación de detalles, información que aún se hace visible en portales de internet, como el informe del Diario UNO del año 2014.

Por este motivo, varios skaters se alejaron de la patineta, pero otros nuevos, aparecieron. El skateboarding tiene algo raro y paradójico. Por momentos lo dejas, se va de la vida sin que te des cuenta, pero todo skater tiene una tabla armada debajo de la cama o parada al costado de la puerta de la habitación, esperando a ser usada.

¿Y POR QUÉ APARECIÓ SK8PARANÁ?

Al terminar la pandemia, la enfermedad por el skateboarding no se había curado, y volvió a hacerse presente en algunos de nosotros nuevamente. El espíritu de la terminal nos volvía a encontrar, para llevarnos a hacer lo que sabíamos hacer. Pero esta vez, con la finalidad aun mayor de hacer despertar el deporte.

¡Nos cayó la ficha! Había llegado la hora de devolver al skate, lo que nos había dado durante muchos años de nuestra infancia. La llama se había vuelto a encender, caí en la cuenta que seguíamos siendo los mismos skaters que hacía 20 años atrás, y que uno de los objetivos más grandes de nuestras vidas podía hacerse realidad.

Todo empezó a tener sentido...las enseñanzas, los golpes y la felicidad por practicarlo. Se había forjado en nuestra personalidad un nuevo espíritu deportivo.

El re-encuentro fue natural. El «Buitre» lo llamó al «Ema», quien me llamó a mí y yo lo llamé a Hernán Muller, un gran amigo de la juventud.

«El Buitre», como lo conocemos a Juan Pablo Almada, fiel a su estilo, aportó la filosofía necesaria para mantener la escancia

de aquellas épocas. Enseñándoles a muchos de los jóvenes la visión que se requiere para ser un skater y el trabajo que hay que dedicarle para que prospere.

Quien también vivió los mejores años de la terminal y puede dar fe de esas experiencias es Emanuel Londero. Él es un verdadero cuentero, poseía el don de la palabra. Conocía la tradición de la patineta, una verdadera biblioteca del skate.

Pasar tardes enteras pateando con él fue un verdadero placer, te hacía reír, te ayudaba a que progreses y te filmaba horas sin cansarse. «Pasado a loco» vivía Ema, pocos se alegran como él al ver andar a un skater.

Cuando caímos en la cuenta pasaron tres años, se realizaron ocho eventos y se crearon un montón de amistades nuevas. Como los skaters del Barrio Candiotti, quienes nos acercaron su saber en la tabla desde los comienzos de sk8paraná.

La terminal vieja, aquella toda sucia, descuidada, era la misma a la que estábamos acudiendo 20 años después para diseñar el próximo skatepark. Lograr la construcción de una nueva pista pública de skateboarding se convirtió en el leitmotiv de sk8paraná. Y aunque son malos tiempos para los buenos tipos, esto algún día se hará realidad.

Es preciso aquí destacar algo importante: todos los encuentros han sido organizados por una verdadera comunidad de skaters, lo que ha dado lugar a la aparición skaters como Ada Isa, Chunya, Kenneth, Pepsi, Finito, Damián, Pancho, Telli, Lucas, Mariano, Santiago, Bruno, Franco, Adriel, Thian, Tomas, el «Antipala» y la Vir. Esta nueva generación recibió las bases y quizás algún día llegue a ser Olímpica.

Y acá, nos van a encontrar, atrás de

todo. Entre el suelo y el cielo donde nadie nos ve, entre el suelo y el cielo estamos nosotros, flotando en el aire.

Mi nombre es Matías y en todos estos años solo me he dedicado a ver la transición de los reales de la ciudad. ■



Reconocimiento al «Proyecto Skatepark»



Plaza España Rosario (Santa Fe).
Matías Arce, Emanuel Londero y Juan Pablo Almada



«El skateboarding es tan difícil, que cualquiera que lo practique, será respetado».

Tony Hawk